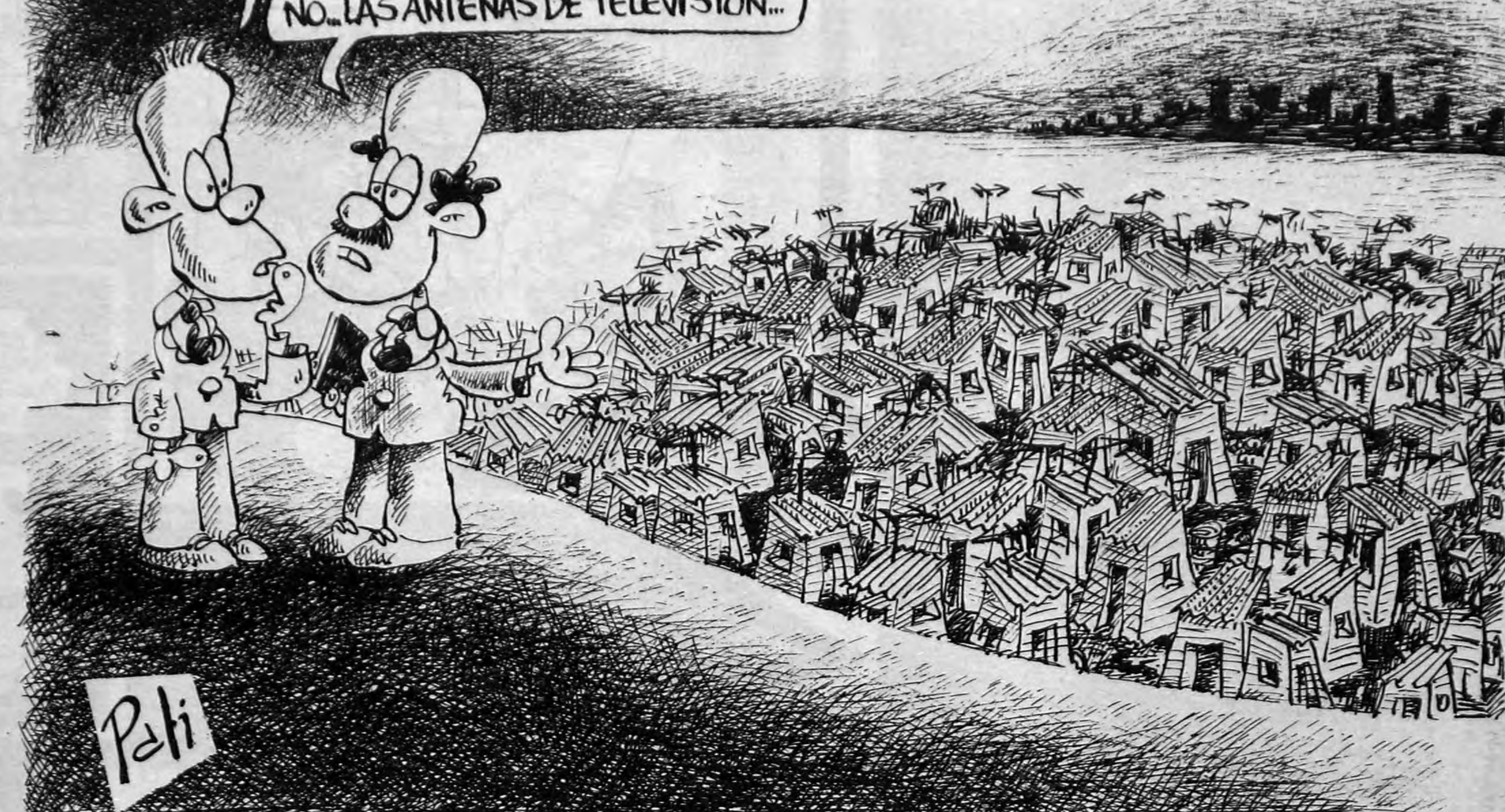


EL PRESIDENTE DICE QUE LA TELE ES LA RESPONSABLE DE LA VIOLENCIA

DESCONTROL REMOTO

Sábado 24 de abril de 1999 Año 12 N° 601
Sátira/12
el desperdicio

SERBIA LLENO DE MINAS KOSOVO CLINTON INTERESADO: "PEDÍ QUE ME MANDEN ALGUNA A LA CASA BLANCA".

¿QUÉ HACEN TUS HIJOS?

¡SALIERON A AFANAR... PREFIERO ESO A QUE ESTÉN TODO EL DÍA PEGADOS AL TELEVISOR!

JORH



Pagínas 2/3

HOY SÁTIRA HOY

¿Sabía usted, lector, que aún hay robos, asaltos y hechos de violencia? ¡No lo puede creer, ¿verdad?! Pero aunque ya estamos viviendo en el futuro y somos seres revolucionarios, y el Primer Mundo nos sonríe y la Constitución nos protege y Palito nos hace furcios, igual hay cosas que aún no hemos podido superar.

A pesar del milagro económico, la prosperidad neoliberal y el cosmos amable en el que vivimos, quedan algunos inadaptados, algunos millones que no se conforman con ser ricos, o con que otros sean ricos, y toman actitudes equívocas con el fin de modificar el reparto de bienes, y el de males.

La policía no alcanza ya que fue derivada a otras funciones específicas: cuida el equilibrio nutricional del ciudadano medio confiscando, expropiando y ocultando los alimentos que podían dañar la salud del ciudadano, tales como la pizza, el pollo al spiedo, los canelones 4 quesos y otras delicias prohibidas. Entonces se requiere que los gendarmes, especialistas en aduana, se ocupen de patrullar las calles para que ningún ladrón importado ingrese a nuestro país sin la correspondiente estampilla. Y los prefectos vigilarán que las lanchas de los ladrones tengan el bote salvavidas obligatorio. Sin duda.

¿Pero quién tiene la culpa de todo, ehhh? En eso el Presidente fue muy claro: ¡los medios! Alguien con ánimo setentista podría atribuirle al Presidente una prédica marxista y pensar que el Presidente se está refiriendo a "los medios de producción", que de estar en manos del proletariado no llevarían a tanta violencia. Nada más lejos de la palabra presidencial, y por supuesto, de nuestra interpretación de dicha palabra: tenemos muy claro que él se refiere a "la tele". Porque los chicos miran mucha tele, y entonces se les pasa la hora de comer, y si no comieron se ponen muy violentos. Además, tal vez fuera el mismo gobierno (aunque nosotros no afirmaríamos algo así) el que les hizo creer a los chicos que las cosas que pasan en la tele son así, de verdad, que cuando en la tele dicen que todo anda bien, todo anda bien, aunque anda mal; y si en la tele dicen que se puede ser violento y así ganarse la vida, debe ser así. ¡Al fin y al cabo los dibujos animados saben mucho más de la vida que los padres, por eso los dibujitos están en la tele y los padres no!

Estas cosas se sabe cuando empiezan, pero no cuándo terminan ni cuando se hace zapping. Por eso, lector, aquí estamos: Pati, Toul, Bianfa, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, o sea el staff de **Sátira/12**, dando su versión de los hechos.

Hasta el próximo sábado, lector

Rudy











Cuando un hombre ama a una mujer

¿Que ya no me quiere

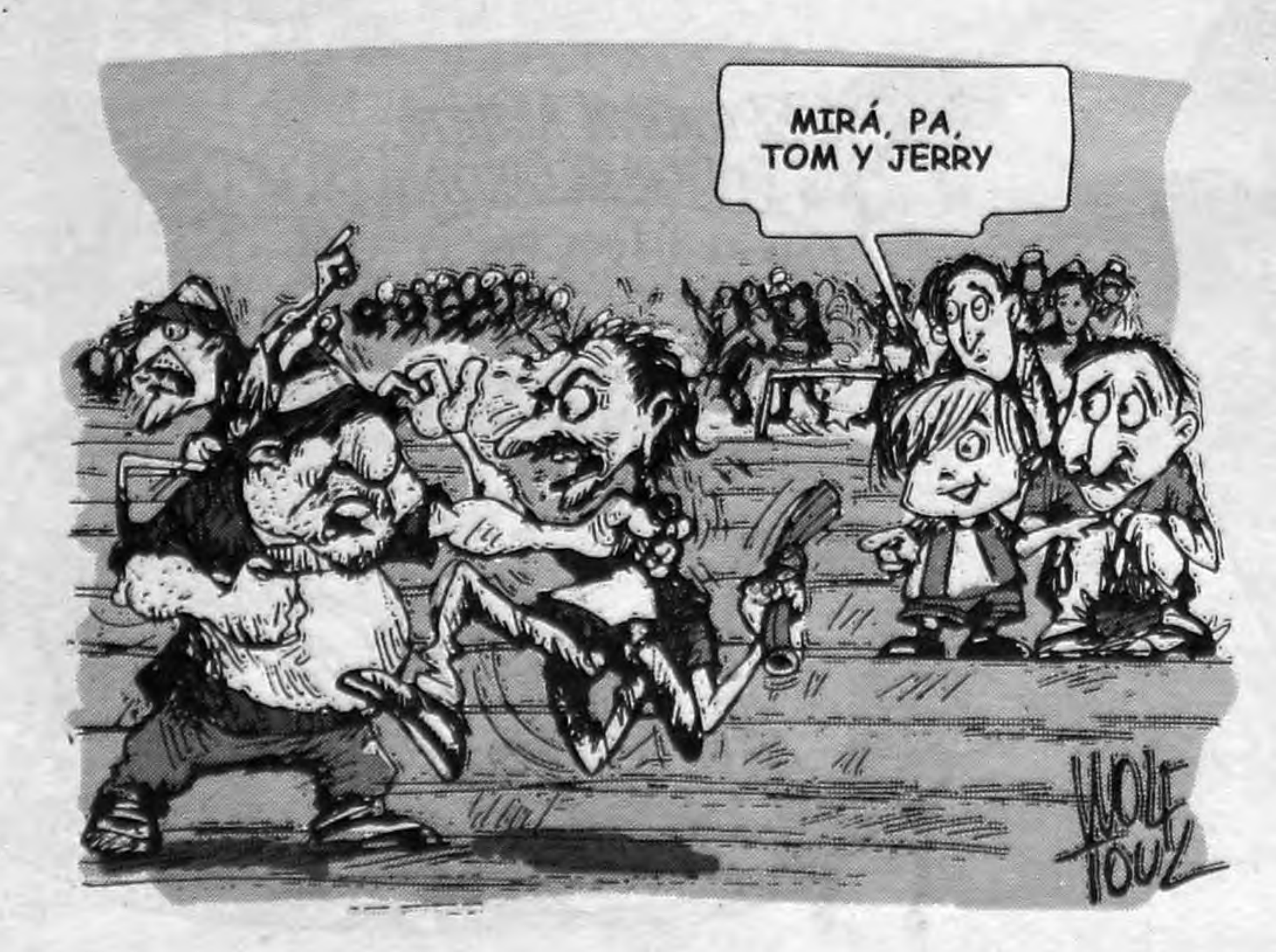
No hagas de cuestión

No soy un mujeriego. Más de mil mujeres pueden afirmar lo contrario

PAF

Peleas como un hombre lo que no has sabido llorar como una mujer





Galerí

Todo Boogie (e

Boogie es demasiado. E
que no le gustan las pel
pador, y que ha sobrevi
historieta argentina dur
tanarrosa, también es de
Best-Seller, más sus cue
Les Luthiers, son una c
do Boogie" es demasia
sorpresas (que no vamo
este voluminoso libro "
nes de la Flor, son com
lectores como una mues
tencia...

HOY SÁTIRA HOY

¿Sabía usted, lector, que aún hay robos, asaltos y hechos de violencia? ¡No lo puede creer, ¿verdad?! Pero aunque ya estamos viviendo en el futuro y somos seres revolucionarios, y el Primer Mundo nos sonríe y la Constitución nos protege y Palito nos hace furcios, igual hay cosas que aún no hemos podido superar.
A pesar del milagro económico, la prosperidad neoliberal y el cosmos amable en el que vivimos, quedan algunos inadaptados, algunos millones que no se conforman con ser ricos, o con que otros sean ricos, y toman actitudes equívocas con el fin de modificar el reparto de bienes, y el de males.
La policía no alcanza ya que fue derivada a otras funciones específicas: cuida el equilibrio nutricional del ciudadano medio confiscando, expropiando y ocultando los alimentos que podían dañar la salud del ciudadano, tales como la pizza, el pollo al spiedo, los canelones 4 quesos y otras delicias prohibidas. Entonces se requiere que los gendarmes, especialistas en aduana, se ocupen de patrullar las calles para que ningún ladrón importado ingrese a nuestro país sin la correspondiente estampilla. Y los prefectos vigilarán que las lanchas de los ladrones tengan el bote salvavidas obligatorio. Sin duda.
¿Pero quién tiene la culpa de todo, ehhh? En eso el Presidente fue muy claro: ¡los medios! Alguien con ánimo setentista podría atribuirle al Presidente una prédica marxista y pensar que el Presidente se está refiriendo a "los medios de producción", que de estar en manos del proletariado no llevarían a tanta violencia. Nada más lejos de la palabra presidencial, y por supuesto, de nuestra interpretación de dicha palabra: tenemos muy claro que él se refiere a "la tele". Porque los chicos miran mucha tele, y entonces se les pasa la hora de comer, y si no comieron se ponen muy violentos. Además, tal vez fuera el mismo gobierno (aunque nosotros no afirmaríamos algo así) el que les hizo creer a los chicos que las cosas que pasan en la tele son así, de verdad, que cuando en la tele dicen que todo anda bien, todo anda bien, aunque anda mal; y si en la tele dicen que se puede ser violento y así ganarse la vida, debe ser así. ¡Al fin y al cabo los dibujos animados saben mucho más de la vida que los padres, por eso los dibujitos están en la tele y los padres no!
Estas cosas se sabe cuando empiezan, pero no cuándo terminan ni cuando se hace zapping. Por eso, lector, aquí estamos: Pati, Toul, Bianfa, Jorh, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, o sea el staff de **Sátira/12**, dando su versión de los hechos.
Hasta el próximo sábado, lector

Rudy













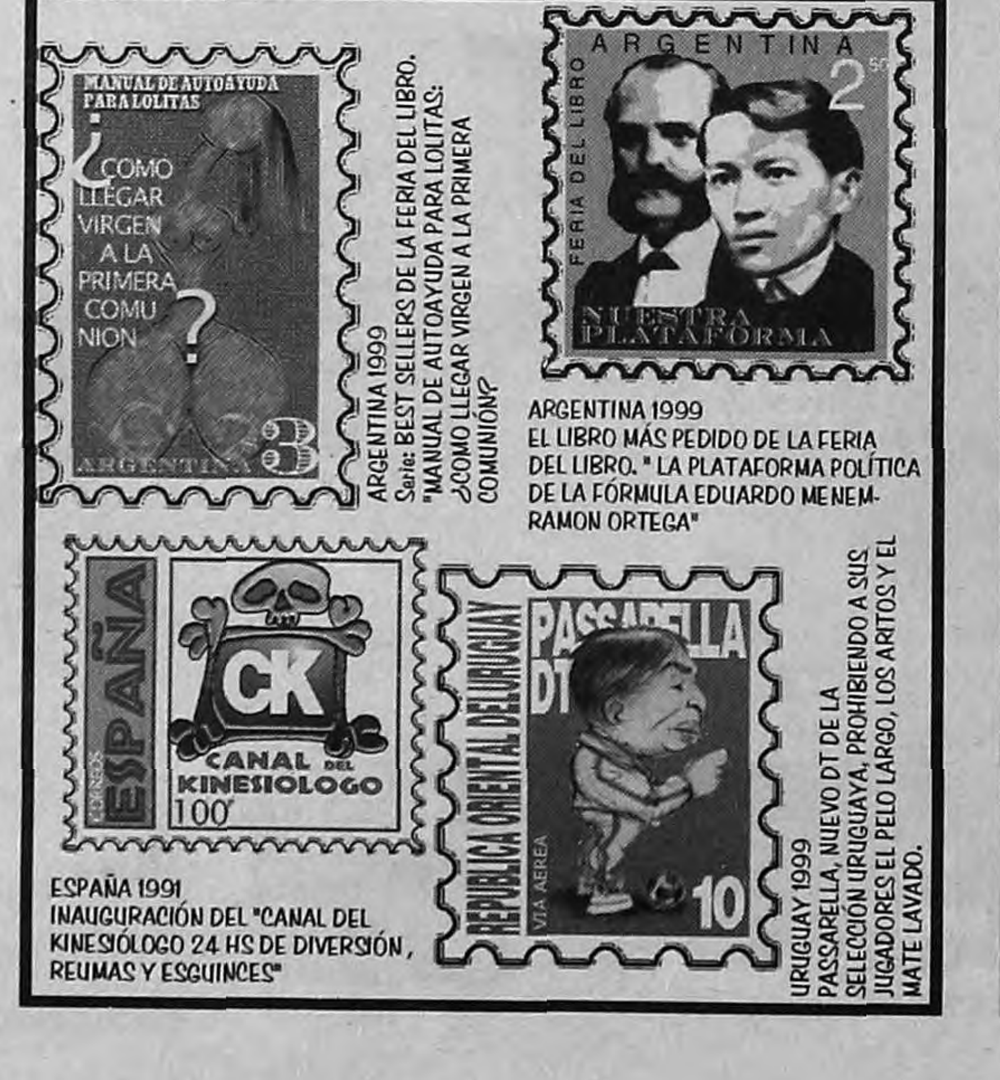




Galería presenta

Todo Boogie (el aceitoso)

Boogie es demasiado. Es un hombre que no vio *Harry el sucio* "porque no le gustan las películas de amor", que admira a Jack el Destripador, y que ha sobrevivido a todo, incluso a ser un personaje de la historieta argentina durante más de 25 años. Su autor, Roberto Fontanarrosa, también es demasiado: Inodoro Pereyra, Boogie, Sperman, Best-Seller, más sus cuentos, novelas y chistes y su colaboración con Les Luthiers, son una contundente carta de presentación. Pero "Todo Boogie" es demasiado: la recopilación de los 12 tomos, más las sorpresas (que no vamos a develar aquí para que sigan siéndolo) de este voluminoso libro "tamaño Boogie" que acaba de editar Ediciones de la Flor, son como mucho. Por eso lo presentamos a nuestros lectores como una muestra..., o, podría decir Boogie, con una advertencia...











¡Con seguridaddd! (1ª parte)

Tobías y Rebequita se hallaban abocados a sus tareas habituales. Esto es, Tobías estaba apoltronado en su sillón de soportar el fin de milenio, en una actitud que, no por estar con los ojos abiertos habría que calificar necesariamente de "despierto, atento y vigilante", sino más bien, si cabe, como la de alguien satisfecho, o mejor dicho, lleno, que no es lo mismo.
Para saber de qué estaba lleno Tobías, remitámonos a su partenaire, la ya mentada Rebequita, quien se dedicaba con fruición y preciosismo a evitar que, siquiera por casualidad, Tobías dejase de percibir esa sensación de plenitud exasperante a nivel glandular, hecho sea este comentario sin el menor atisbo de misoginia, ya que, creemos, los códigos elementales del machismo y el feminismo decaen cuando hablamos de Tobías y Rebequita.
En esta ocasión Rebequita hablaba de la inseguridad dominante de los tiempos:
–¿Sabés, Tobías de mis sánguches de mayonesa? ¡Ya no se puede confiar en nadie! Antes uno sabía quién te iba a robar y quién te iba a subir los impuestos, se podía calcular hasta qué día del mes alcanzaba el sueldo, y en caso de robo se les podía decir a los ladrones que volvieran otro día, porque uno terminaba de darle toda la plata que tenía al contador que lo había ayudado a eludir a la DGI; y en caso de impuestos se le podía decir a la DGI que volvieran otro año, porque este año se lo habían llevado todo los ladrones. Antes uno les tenía miedo a las calles vacías, y la presencia de alguien ya le daba tranquilidad. ¡Ahora es al revés, Tobías de mi mostaza sin pancho! Uno se queda tranquilo si en la calle no hay nadie, porque si hay alguien, o puede ser un ladrón, o un inspector, o un vendedor de cosas que uno no necesita pero igualmente va a comprar, o un promotor de seguridad al que uno le va a pagar para evitar enfermarse, o perder el trabajo, o porque se va a poner tan contento de que no es un ladrón que le va a dar plata en cualquier caso. ¡Tobí-í-í-íaíaaaas, estoy con mie-e-e-e-e-do-o-o-o-o!
–No, Rebequita de mis circunstancias atenuantes, no estás con miedo, estás con Tobías. ¿De dónde sacaste tanta información pesadillesca?
–La leí en la televisión.
–¿La "leíste" en la tele?
–Sí, porque yo estaba viendo una novela, y la protagonista estaba en la peluquería, bajo el secador, y leía una revista. Y del otro lado, en los titulares, aparecían estas noticias. ¡Todo un capítulo se fue así!
Tobías estaba por emitir alguna crítica propia de un intelectual de izquierda en decadencia que ante la crisis de la política sólo le quedaba utilizar el materialismo dialéctico para replantear la televisión, o de un liberal aburrido que ante el supuesto triunfo de sus teorías económicas ve horrorizado las monstruosidades del mercado, o de un patricio tradicional que siente que la televisión de ahora no es como la de otros tiempos, en que no había televisión. Pero no lo hizo. Y no fue por falta de ganas, sino porque, mientras tanto, un sospechoso e intrigante papel se introdujo subrepticiamente en el departamento, por debajo de la puerta.
Rebequita dio un respingo.
–¿Quién será?
–Un papel –le respondió Tobías.
–Lo sospechaba. Sólo algo así puede entrar por debajo de la puerta, cerrada. Una vez Tío Franquicio intentó disfrazarse de sobre y entrar por debajo de la puerta de su amada Calavestruz. Pero su amor lo perdió: Calavestruz vio el sobre sin estampilla, pensó que era una publicidad y lo tiró sin abrirlo.
–¡Qué tragedia!
–Sí, y ahora ¿qué será? ¿será tío Franquicio? ¿O será una publicidad?
Rebequita agarró el sobre, lo abrió, y se puso de todos los colores, comenzando por los primarios, luego los secundarios y finalmente los tonos pastel.
–¿Qué pasa, Rebequita?
–Escuchá, Tobías... "y visto y considerando las noticias que son de dominio público, la ola de inseguridad que conmueve a la urbe cosmopolita de la que somos parte indeleble, la permanente exacerbación del sentimiento de próxima desposesión de intereses pecuniarios, si no orgánicos, que les son propios e inalienables a las personas..."
–¿Qué?
–¡Es un poeta, Tobías! ¡Bien se merece lo que nos cobra por administrar el consorcio! ¡No importa que no arregle los ascensores ni llame al plomero, Tobías! ¿Qué consorcio recibe unos versos así en cada comunicación? Ni Rubén Darío, el plomero, ni Víctor Hugo, el electricista, escriben semejantes estrofas prosaicas.
–Bueno, Rebequita, hay administradores que les hacen versos aún mayores a los consorcistas, que hay que cambiar los ascensores, que hay que poner una terraza encima de la que ya hay para que quede más moderno, que va a ir a Europa a ver cerámicas para el piso del hall, que va a ir a Orlando para ver jueguitos para el jardín...
–¡La poesía no se negocia, Tobías!
–Rebequita ¿me querés decir para qué nos mandó este poético mensaje?
–¡Yes, my Tob! Es para decirnos que va a haber una reunión de consorcio para tomar medidas de seguridad, porque "está seriamente preocupado por nosotros". ¡Qué gesto!
–¡Qué gasto!

Por Rudy

No se pierda la segunda parte de este drama urbano, en el próximo capítulo.
No se pierda a Tobías, Rebequita y sus vecinos en acción.
No se pierda en Soldati de noche



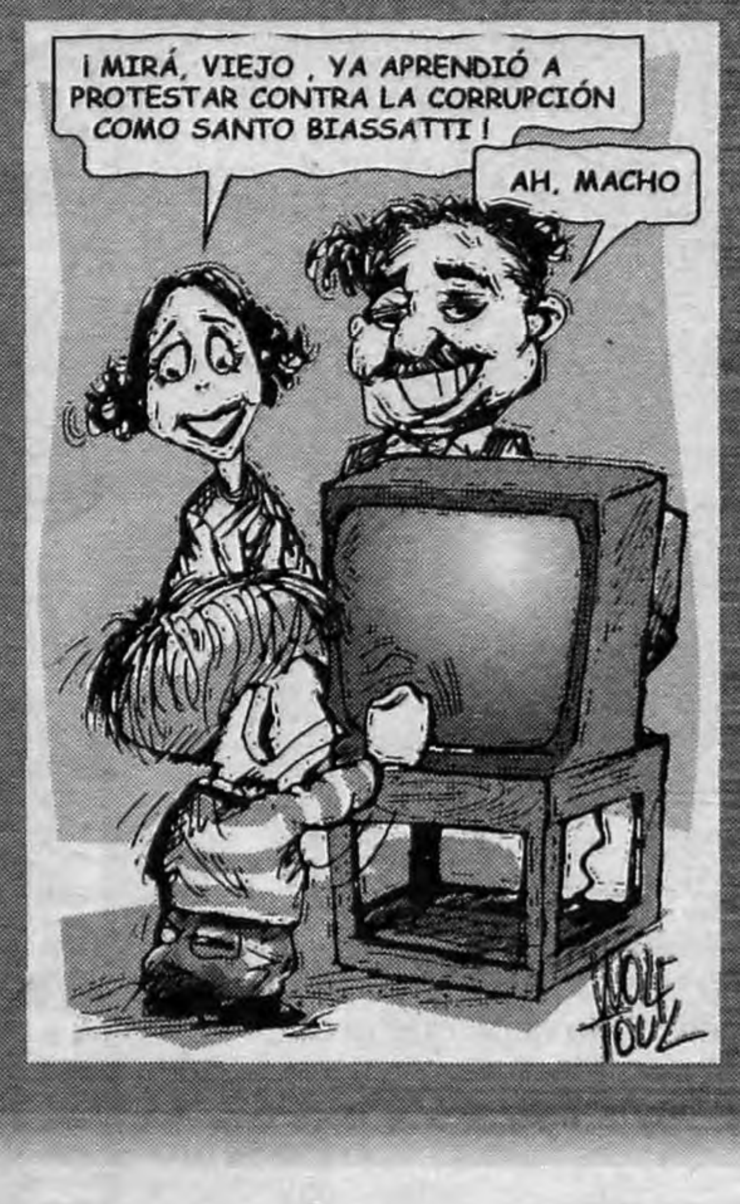












...a presenta

(... aceitoso)

...s un hombre que no vio *Harry el sucio* "por- ...culas de amor", que admira a Jack el Destri- ...vido a todo, incluso a ser un personaje de la ...nte más de 25 años. Su autor, Roberto Fon- ...masiado: Inodoro Pereyra, Boogie, Sperman, ...ntos, novelas y chistes y su colaboración con ...ontundente carta de presentación. Pero "To- ...lo: la recopilación de los 12 tomos, más las ...s a develar aquí para que sigan siéndolo) de ...amaño Boogie" que acaba de editar Edicio- ...o muchos. Por eso lo presentamos a nuestros ...tra..., o, podría decir Boogie, con una adver-







¡Con seguridaddd! (1ª parte)

Tobías y Rebequita se hallaban abocados a sus tareas habituales. Esto es, Tobías estaba apoltronado en su sillón de soportar el fin de milenio, en una actitud que, no por estar con los ojos abiertos habría que calificar necesariamente de "despierto, atento y vigilante", sino más bien, si cabe, como la de alguien satisfecho, o mejor dicho, lleno, que no es lo mismo.

Para saber de qué estaba lleno Tobías, remitámonos a su partenaire, la ya mentada Rebequita, quien se dedicaba con fruición y preciosismo a evitar que, siquiera por casualidad, Tobías dejase de percibir esa sensación de plenitud exasperante a *nivel glandular*, hecho sea este comentario sin el menor atisbo de misoginia, ya que, creemos, los códigos elementales del machismo y el feminismo decaen cuando hablamos de Tobías y Rebequita.

En esta ocasión Rebequita hablaba de la inseguridad dominante de los tiempos:

–¿Sabés, Tobías de mis sánguches de mayonesa? ¡Ya no se puede confiar en nadie! Antes uno sabía quién te iba a robar y quién te iba a subir los impuestos, se podía calcular hasta qué día del mes alcanzaba el sueldo, y en caso de robo se les podía decir a los ladrones que volvieran otro día, porque uno terminaba de darle toda la plata que tenía al contador que lo había ayudado a eludir a la DGI; y en caso de impuestos se le podía decir a la DGI que volvieran otro año, porque este año se lo habían llevado todo los ladrones. Antes uno les tenía miedo a las calles vacías, y la presencia de alguien ya le daba tranquilidad. ¡Ahora es al revés, Tobías de mi mostaza sin pancho! Uno se queda tranquilo si en la calle no hay nadie, porque si hay alguien, o puede ser un ladrón, o un inspector, o un vendedor de cosas que *uno no necesita pero igualmente* va a comprar, o un promotor de seguridad al que uno le va a pagar para evitar enfermarse, o perder el trabajo, o porque se va a poner tan contento de que no es un ladrón que le va a dar plata en cualquier caso. ¡Tobí-í-í-íaiaaaas, estoy con mie-e-e-e-e-do-o-o-o-o!

–No, Rebequita de mis circunstancias atenuantes, no estás con miedo, estás con Tobías. ¿De dónde sacaste tanta información pesadillesca?

–La leí en la televisión.

–¿La "leíste" en la tele?

–Sí, porque yo estaba viendo una novela, y la protagonista estaba en la peluquería, bajo el secador, y leía una revista. Y del otro lado, en los titulares, aparecían estas noticias. ¡Todo un capítulo se fue así!

Tobías estaba por emitir alguna crítica propia de un intelectual de izquierda en decadencia que ante la crisis de la política sólo le quedaba utilizar el materialismo dialéctico para replantear la televisión, o de un liberal aburrido que ante el supuesto triunfo de sus teorías económicas ve horrorizado las monstruosidades del mercado, o de un patricio tradicional que siente que la televisión de ahora no es como la de otros tiempos, en que no había televisión. Pero no lo hizo. Y no fue por falta de ganas, sino porque, mientras tanto, un sospechoso e intrigante papel se introdujo subrepticiamente en el departamento, por debajo de la puerta.

Rebequita dio un respingo.

–¿Quién será?

–Un papel –le respondió Tobías.

–Lo sospechaba. Sólo algo así puede entrar por debajo de la puerta, cerrada. Una vez Tío Franquicio intentó disfrazarse de sobre y entrar por debajo de la puerta de su amada Calavestruz. Pero su amor lo perdió: Calavestruz vio el sobre sin estampilla, pensó que era una publicidad y lo tiró sin abrirlo.

–¡Qué tragedia!

–Sí, y ahora ¿qué será? ¿será tío Franquicio? ¿O será una publicidad?

Rebequita agarró el sobre, lo abrió, y se puso de todos los colores, comenzando por los primarios, luego los secundarios y finalmente los tonos pastel.

–¿Qué pasa, Rebequita?

–Escuchá, Tobías... "y visto y considerando las noticias que son de dominio público, la ola de inseguridad que conmueve a la urbe cosmopolita de la que somos parte indeleble, la permanente exacerbación del sentimiento de próxima desposesión de intereses pecuniarios, si no orgánicos, que les son propios e inalienables a las personas..."

–¿Qué?

–¡Es un poeta, Tobías! ¡Bien se merece lo que nos cobra por administrar el consorcio! ¡No importa que no arregle los ascensores ni llame al plomero, Tobías! ¿Qué consorcio recibe unos versos así en cada comunicación? Ni Rubén Darío, el plomero, ni Víctor Hugo, el electricista, escriben semejantes estrofas prosaicas.

–Bueno, Rebequita, hay administradores que les hacen versos aún mayores a los consorcistas, que hay que cambiar los ascensores, que hay que poner una terraza encima de la que ya hay para que quede más moderno, que va a ir a Europa a ver cerámicas para el piso del hall, que va a ir a Orlando para ver jueguitos para el jardín...

–¡La poesía no se negocia, Tobías!

–Rebequita ¿me querés decir para qué nos mandó este poético mensaje?

–¡Yes, my Tob! Es para decirnos que va a haber una reunión de consorcio para tomar medidas de seguridad, porque "está seriamente preocupado por nosotros". ¡Qué gesto!

–¡Qué gasto!

Por Rudy

No se pierda la segunda parte de este drama urbano, en el próximo capítulo.
No se pierda a Tobías, Rebequita y sus vecinos en acción.
No se pierda en Soldati de noche

4 página

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA









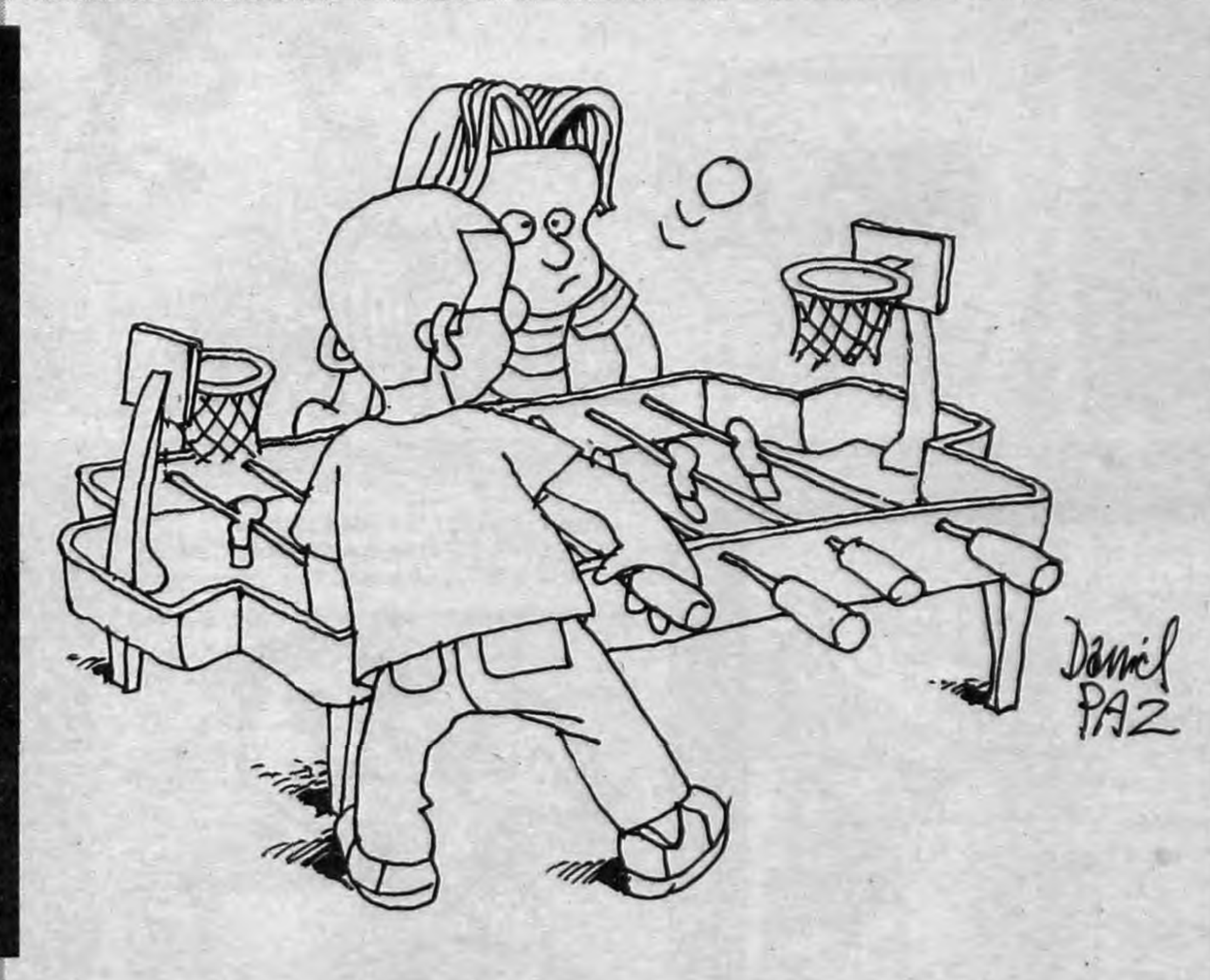




¡LIBEREN A PATI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ





Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

Chistes psi

El porteño va al psicoanalista:
–Doctor, tiene que ayudarme, todas las noches sueño que mi mujer y Michelle Pfeiffer se pelean por mí!
–Pero amigo, eso es bárbaro, ¿cuál es el problema?
–Que siempre gana mi mujer.

Dos psiquiatras de aquellos, en un congreso:
–Disculpe colega ¿no lo conozco a usted de la Clínica Le Chapetriere?
–No, jamás estuve en la Clínica Le Chapetriere.
–Qué casualidad, yo tampoco, debe tratarse de otros dos colegas...

Llega un paciente al consultorio del psiquiatra:
–Pero ¿qué hace acá? ¿No sabe que el doctor atiende de 3 a 5?
–No hay problema, voy a buscar a 4 más y vuelvo.

Garmendia llegó tarde a la consulta con el licenciado Rudiez, y lo encontró hablando solo.
–¿Qué le pasa, licenciado? ¿Está loco?
–No, lo que pasa es que como usted llegaba tarde, decidí empezar la sesión sin esperarlo.

JORH-LINE







BELLAS ARTES por REP

